



México, D.F., a 20 de noviembre de 2013.

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso pronunciado durante la ceremonia de Entrega de Ascensos y Condecoraciones, en el marco del 103 aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, en el Zócalo.

Licenciado Enrique Peña Nieto, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

General Salvador Cienfuegos Zepeda, secretario de la Defensa Nacional. Nuevamente felicidades por estos cien años de lealtad y patriotismo del Ejército Mexicano.

Almirante Vidal Francisco Soberón Sanz, secretario de Marina.

Senador Raúl Cervantes Andrade, presidente de la Cámara de Senadores.

Ministro Juan Silva Meza, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Señoras y señores integrantes del Gabinete Legal, señoras y señores.

Si la historia es ver el pasado desde el presente, a 103 años de distancia qué nos dice hoy a nosotros la Revolución Mexicana. Qué nos dice hoy esa súbita inmersión de México en su propio ser, como la llamó Octavio Paz.

Qué le dice la Revolución al México de nuestro tiempo; nos recuerda que ante el profundo agravio causado por un sistema político que había agotado ya su discurso de paz y progreso a cambio de libertades, Porfirio Díaz se negó terminantemente a cambiar.

Ante el agravio del pueblo por un crecimiento que, como se ha dicho, era excluyente, monopolista y concentrador de riqueza y de tierras, Porfirio Díaz se negó a reformar.

Nos recuerda que Porfirio Díaz se niega a la reforma pacífica que alivie los agravios del pueblo.

Cuando escribió la sucesión presidencial en 1910, Madero todavía pensaba y cito textualmente: “que el rudo acento de la patria agitada podría convencer al caudillo”, pero no fue así.

Y ante la negativa de Díaz, Madero sabe que el único camino posible es la Revolución. Hubiera sido mejor reformar a tiempo, se ha dicho con insistencia. En el Plan de San Luis, Madero escribe tres veces la palabra reforma. Madero habla, y cito textualmente, de reformar oportunamente por los medios constitucionales porque Madero entiende los costos de no hacerlo.

Los costos fueron enormes. Entre 1910 y 1920, la población se redujo de 15 a 14 millones de mexicanos.

Es el equivalente a que México redujera en esta década en más de 7 millones de personas su población. Fueron 10 años de muerte, muerte redentora, pero muerte al fin, diría Krauze.

Si la historia es pues ver el pasado desde el presente, nuestro mejor homenaje a la Revolución es preguntarnos hoy, con seriedad, cuáles son los agravios de nuestro tiempo que nos exigen reformas oportunas.

Hoy, sin duda, los agravios son otros. Permítanme referirme a tres. Primero, en materia educativa en 1910, 8 de cada 10 mexicanos no sabían leer y escribir. En estados como Guerrero y Chiapas esa proporción era superior al 90 por ciento.

México no pide hoy en 2013 una educación básica universal que ya se ha alcanzado, hoy México exige que se eleve la calidad de la educación. Evaluación con consecuencias es la exigencia.

La reforma oportuna hoy es la educativa que ya está en marcha, y está en marcha aún cuando quienes se resisten al cambio necesario en este preciso momento se manifiestan, paradójicamente, en el Monumento a la Revolución.

Segundo, en materia política en 1910, Porfirio Díaz había sido ya reelecto en seis ocasiones y los procesos electorales eran una absoluta simulación.

México no pide hoy simplemente que el voto cuente y se cuente, hoy México exige verdadera rendición de cuentas de nosotros los políticos frente a los ciudadanos, que los órganos electorales sean independientes del poder local, un sistema político que funcione mejor y sirva a la gente. Hoy la reforma oportuna es también la Reforma Política.

Y, tercero, en materia energética, hoy como ayer, los mexicanos exigen que el gas y el petróleo del subsuelo sigan siendo propiedad de la nación, una realidad que no cambiará; pero también exigen nuevos modelos y mayor eficiencia para la obtención de recursos a partir de ese patrimonio nacional que es de todos. Exigen mayor disponibilidad de energéticos a un costo menor y, sobre todo, los mexicanos exigen oportunidades.

El gran agravio de nuestro tiempo, desde hace décadas, es la falta de crecimiento económico sostenido y de generación de empleos formales. Digámoslo claro, ninguna reforma puede contribuir tanto como la energética a aliviar este agravio, a satisfacer esa necesidad de crecimiento económico y de generación de empleos.

Las iniciativas presentadas por las tres principales fuerzas políticas pueden diferir en muchos puntos pero concuerdan en uno: el esquema actual ya no es funcional. La reforma necesaria es la reforma energética.

Señor Presidente: hoy recordando la revolución del pasado podemos juntos forjar la revolución del presente, la revolución que ha de ser pacífica; el camino lo sabemos, son las reformas.

Si queremos un México reconciliado con su pasado, pero sobre todo entusiasmado con su futuro, debemos atrevernos a cambiar.

Compartimos el anhelo de ser, a partir de lo que hemos sido y lo que somos, aquello que podemos llegar a ser.

El Poder Legislativo seguirá esforzándose por estar a la altura del momento que vive nuestro país, tenemos claro el llamado de

Belisario Domínguez expresado hace 100 años: “Cumpla con su deber la representación nacional y la Patria está salvada, y volverá a florecer más grande, más unida y más hermosa que nunca”.

Muchas gracias.

-- ooOoo --